

sencillas formas geométricas. Parece que en este país no somos muy dados a los arbolitos y las casitas, o bien que Geller hizo algunas recomendaciones.

Efectivamente, Uri consigue adivinar el dibujo de Punset: un triángulo equilátero. ¿Cómo lo hace? ¿Compinchas ojeadores? ¿Algún sistema de calco (Uri insiste en el idéntico tamaño de ambas figuras)? ¿En qué condiciones hizo el dibujo Punset? ¿Sobre qué papel? ¿Junto a quiénes? “No sé cómo lo hago”, asegura Geller inocentemente. No va de ilusionista, sino de *Homo paranormalis*, el siguiente eslabón en la *cadena evolutiva*, un eslabón agraciado por Dios, para más inri.

Pero ¿y si hubiera fallado? Podría deberse, explica Geller, a tener enfrente a una persona no predispuesta. “Contigo, vi que no tenías prejuicios –le dice a Punset–, que eras una persona abierta, simpática”. “Gracias –dice Punset–, acepto que no tengo un sentimiento negativo ante estos fenómenos”. ¡No hace falta que lo jure, señor Punset!

ERNESTO J. CARMENA

<sup>1</sup> Randi, James: *The magic of Uri Geller*. Ballantine Books. Nueva York 1975.

<sup>2</sup> El editorial de ese número de *Nature* (Octubre de 1974) explica que la intención de publicar el informe del SRI sobre la percepción extrasensorial es simplemente la de mostrar un ejemplo del modo de experimentación en el campo de la parapsicología. Según los árbitros, el artículo tiene un diseño y presentación muy débiles, siendo desconcertantemente vagos los detalles aportados acerca de cómo fueron realizados los experimentos.

## Sobre “Ufólogos con sotana”

A primera vista, podría pensarse que los sacerdotes, dado su amplio conocimiento de todo lo relativo a los asuntos celestiales, deberían ser considerados auténticos *testigos de élite*, equiparables a pilotos y otros profesio-

nales del aire. El artículo “Ufólogos con sotana”, de Iker Jiménez, publicado en *Enigmas*<sup>1</sup>, nos brinda la oportunidad de comprobarlo.

Comienza refiriéndose al dominico Antonio Felices, con una larga trayectoria de investigación sobre el tema de los ovnis. El incidente “sobre el que erigió una fe y un anhelo que aún continúan vivos” –al decir de Jiménez– tuvo lugar en la tarde del 16 de septiembre de 1965, teniendo numerosos testigos en Palencia y Valladolid. Aquella gigantesca nave triangular “fue como una gran confirmación de las muchas sospechas que tenía desde hacía más de veinte años”, comenta hoy el dominico.

El siguiente en comparecer es el párroco Enrique López Guerrero que, treinta años atrás, con la vista puesta en el *asunto Um-mo*, ya proclamó que los extraterrestres estaban entre nosotros. Posteriormente, escribiría el libro *Mirando a la lejanía del Universo*. Al ser preguntado sobre los cimientos de su fe en los extraterrestres responde: “Es que yo mismo los he visto. Nadie tiene que venir a decirme lo que hay y lo que no. Llevo treinta años interesado en este asunto y la confirmación vino aquel 15 de agosto de 1989...”<sup>2</sup>. López se refiere a la observación en pleno día, desde Viso del Alcor, de una esfera metálica perfecta, de la que salió despedido otro *aparato*, avistamiento que fue corroborado por otros testigos.

Y cierra el tríptico de *ufólogos con sotana* el jesuita Pedro Pablo Requejo, que asegura haber estado en contacto con extraterrestres de Ganimedes. Aunque comenzó a interesarse por los ovnis desde principios de los años 60, sus dudas quedaron disipadas tras su primera observación: un avistamiento multitudinario que tuvo lugar el 7 de mayo de 1970. Según el jesuita, “un objeto alargado y resplandeciente” se mantuvo durante bastante tiempo sobre la ría de Vigo, suspendido a gran altura.

Si tenemos en cuenta que los tres incidentes<sup>3</sup> a los que nos hemos referido se debieron casi con total seguridad a la presencia de globos bañados por los rayos solares, una primera conclusión

parece clara. Es urgente que se impartan clases de aerostática en los seminarios. En cualquier caso, es sorprendente lo que llegan a dar de sí los globos, cuando llueve sobre mojado...

MANUEL BORRAZ

<sup>1</sup> Jiménez, Iker: “Ufólogos con sotana”. *Enigmas* (Madrid), Año IV - Nº 8 (Agosto 1998), 66-73.

<sup>2</sup> A juzgar por los ejemplos, en el caso de los religiosos metidos a ufólogos parece que esta segunda vocación no sigue la secuencia desinterés inicial por el tema/experiencia inusitada/conversión al credo ufológico, como quizá pudiera pensarse, sino más bien la de interés previo por el tema/experiencia inusitada/consagración de la fe ufológica.

<sup>3</sup> Sobre el primer caso, puede consultarse, por ejemplo, *El gran enigma de los platillos volantes*, de Antonio Ribera (Plaza & Janés, 1974); sobre el segundo, que en realidad tuvo lugar el 10 de agosto, ver el artículo “El ovni de la ilusión”, por José Ruesga, en *Cuadernos de Ufología*, Nº 8- 2ª Época (Mayo 1990); acerca del tercero, hay información en *Terror en la Luna*, de J.J. Benítez (Planeta, 1982).

## ‘Perdigones’ contra el cáncer

Al parecer, ciertas desavenencias conjugales entre dos de sus miembros, aireadas en público y con televisión incluida, han llevado al grupo de *contactados Aztlán* a una cierta crisis que ha desembocado en los juzgados. A la vista de la forma tan contundente y apasionada con que el equipo de la revista *Más Allá* se ha lanzado a denostar a los que, al parecer, han acusado al grupo Aztlán de ser una secta o algo similar, así, a vuelapluma, me surge una pregunta: ¿estamos ante una toma de postura de Campoy y sus colaboradores, de corte quijotesco, de defensa, a la manera de un campeón medieval, de damiselas en peligro, de la imagen pública de unas personas a las que, a lo sumo, se puede tachar de raras por aquello de codearse con extraterrestres

y haberse buscado un guía espiritual más allá de nuestro sistema solar o, por el contrario, la imbricación entre la revista y el grupo de aficionados a la *ouija* es de tal naturaleza que se pueda hablar de defensa de intereses comunes?

Sea lo que sea lo que piensen los implicados, lo cierto es que las firmas de algunos miembros del grupo Aztlán aparecen cada vez con mayor frecuencia en la publicación que hasta septiembre dirigía Campoy –el relevo lo ha tomado Javier Sierra–. Así, en el monográfico dedicado a la reencarnación, entre María Pinar Merino y Luis Arribas se reparten media docena de artículos. Si añadimos que, como corresponde a fieles discípulos, el grupo Aztlán se la ha arreglado para que su extraterrestre Geenom se haya hecho durante meses un hueco en las páginas de *Más Allá* –donde le montaron un consultorio de salud y belleza espiritual muy Nueva Era, tipo *Elena Francis*, solo que más cutre y cursi si cabe–, es difícil negar una estrecha vinculación entre los *contactados* y la revista. Vinculación que son libres de establecer.

Resulta poco habitual contar en la prensa con un colaborador extraterrestre –¿estará dado de alta en la Seguridad Social?– e insólito que una publicación que se precia de servir a la ciencia de vanguardia se permita unos colaboradores como María Pinar Merino y Luis Arribas, que sistemáticamente adornan sus artículos con gazapos científicos propios de un mal estudiante de bachillerato. Pero, a excepción de estos *pequeños detalles*, la credulidad de Campoy y sus colaboradores más próximos en la mascota extraterrestre del grupo Aztlán, al que han convertido en oráculo particular de la revista, por un lado, y la publicidad que reciben los *contactados*, por otro, justifican más que de sobra la asociación establecida.

Hace unos meses, en la sección de *Cartas de Más Allá*, se animaba a una paciente de cáncer, entre otras extravagantes terapias, a rodearse de esferas, de todo tipo, incluyendo pelotas de ping-pong. Por supuesto que las terapias recomendadas eran todas del tipo llamado *alternativo*,

esto es, basadas generalmente en una ignorancia supina de las disciplinas médicas conocidas mediante procesos lo más científicos posibles y basadas en las evidencias. Pero lo de las esferas sonaba al más puro esoterismo propio de la decantación extrema de la desbordante imaginación de la que suelen hacer gala los oráculos de la Nueva Era.

En el número 110 de *Más Allá de la Ciencia*, Arribas tomaba recado de escribir y se lanzaba a la aventura de justificar científicamente por qué las esferas nos pueden ayudar en nuestra lucha contra el cáncer. Y si el autor se hubiese limitado a manejar ideas y razones de pura cepa esotérica, haciendo uso de la jerga correspondiente, tal vez no hubiese salido airoso, ya que es difícil que alguien con una mínima cultura y un mínimo de sentido común se crea lo de las *ondas de forma*, pero sí, al menos, hubiese pasado más o menos desapercibido; pero no. El autor siente el vértigo de la palabra técnica, del concepto científico<sup>1</sup>, como apoyo a sus divagaciones esotéricas, y, claro, sale a la luz el latinajo científico, el gazapo más ramplón, el lenguaje pseudocientífico formado por un rosario inconexo de palabras científicas cuyo uso y significado parece desconocer ampliamente. Está claro que Arribas no se ha enterado entre otras cosas de que:

1. “Las ondas vibratorias de tipo electromagnético débilmente cargadas” no existen; tampoco las muy cargadas o las cargadas a secas. A lo mejor, el autor ha oído decir que el movimiento vibratorio de las cargas eléctricas produce ondas electromagnéticas... y, al escribirlo, se ha hecho un lío.
2. No se debe incurrir en flagrantes contradicciones ni siquiera cuando se usan conceptos y términos de dudosa significación. Así, y cuando se emplea el concepto de *onda de forma*, por muy vacío de contenido que esté, conviene ser coherente, más que nada para dar una cierta apariencia de que lo que uno está diciendo no se da de bruces con el sentido común. No se puede decir, co-

mo hace que “las *ondas de forma* emitidas por formas geométricas simétricas son beneficiosas y benignas” y añadir, unas líneas después, que “el cuadrado emite *ondas de forma nocivas*”, ya que es una pura contradicción, al ser el cuadrado una de las formas geométricas simétricas más elementales y sencillas que existen.

3. Decir que el centro de la esfera posee energía magnética centrípeta es un solemne disparate, ya que mezcla un término propio de magnitudes vectoriales –tal como la aceleración– con otro claramente escalar. Además, no se indica bajo que condiciones aparece la energía magnética en el centro de la esfera, por lo que se puede entender que está presente en todo momento, lo cual es un disparate al cuadrado.

Según Arribas, “se han realizado algunas investigaciones alternativas<sup>2</sup> [para el tratamiento del cáncer] que incorporan a las formas esféricas un componente biológico, como por ejemplo las esferas creadas con migas de pan” ¡Lástima que no supiesen esto tantas madres que han venido regañando a sus hijos por hacer pelotillas con la miga del pan en la mesa! Se hubiesen dado cuenta que, más que perdigones para lanzárselos a los hermanos, el crío estaba generando energía sutil anticancerígena para toda la familia.

#### FERNANDO PEREGRÍN

<sup>1</sup> Este vértigo lo padece también, y en grado muy avanzado, otro miembro del grupo, María Pinar Merino. Tradicionalmente, la tiene tomada con la física, lo que no impide que realice temerarias incursiones en otras ciencias, como la biología, para confundir, sin inmutarse, las bases de los ácidos nucleicos con las proteínas. (Véase el monográfico de *Más Allá* sobre la reencarnación.)

<sup>2</sup> Lo de siempre. “Los científicos han descubierto...”, “se ha demostrado en varios [o numerosos, según la imaginación del autor] laboratorios...” o, como dice el texto: “Se han realizado algunas investigaciones...”. Como se ve, todo bien explicado, detallado y documentado.